

## ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL LÉXICO CUBANO

FEIZOLLAHI ALÍ  
Universidad de Teherán (Irán)

### Resumen

Con este trabajo pretendo plasmar o describir algunos rasgos relevantes que he podido observar, o más bien escuchar, en el lenguaje cubano actual. Ellos están relacionados mayormente con procesos de evolución del léxico. Ante todo, mis análisis carecerán de cualquier prejuicio lingüístico. No creo en la «depauperación» del lenguaje, sólo en su transformación: en la pérdida, en la creación, en la renovación, si todo ello va en pos de lograr una mejor comunicación y una mayor interrelación entre los seres humanos. Para mí no existen las «malas palabras», sino los malos entendidos. Hay que recordar que imperecederas obras universales de la literatura fueron, en su época, grandes escándalos lingüísticos: *Don Quijote de la Mancha*, por ejemplo, porque utiliza formas y giros lingüísticos propios de la jerga popular de su tiempo. Todas estas formas y giros, más que empobrecer, enriquecen la lengua con la carga emotiva que ellos portan. Y además, señores, no hay que engañarnos, es ridículo hablar de un «lenguaje puro», cuando el ser humano y la naturaleza son completamente impuros. Desde que fue postulada la Teoría de la Relatividad por Albert Einstein, todo concepto de «pureza» se torna irrisorio.

*Palabras clave:* Diglosia, metonimia, polidialectal.

### Abstract

By this work, I would like to describe a number of relevant features observed in Cuban spoken language, most of which have a relation to the processes of the lexical evolution.

Firstly, it ought to be mentioned that my analysis is void of any linguistic prejudice. I don't believe in «depauperate» in languages, if all of the changes are in the acquisition of a better communication, and guarantee close interrelation between human beings. For me such expressions as «malas palabras» but in their transformation: in losing, in creation, in renovation; if all these changes are cease to exist, but the precise term should be a lack of comprehension. It has been recorded that most of the imperishable literary works were considered, in their time, as big linguistic scandals. A good illustration of this, can be «Don Quijote de la Mancha» in which different and typical linguistic forms

and popular ergot terms of that time, were used. All these forms and turns lead to the enrichment of a language rather than its being impoverished.

*Keywords:* Diglots, metonymic, polidialectal.

Según Bertil Malmberg, «un diálogo puro es una ficción. Todas las etapas del desenvolvimiento de un lenguaje o dialecto son resultados de la interacción de influencias variables y contienen elementos de varios orígenes. (...) Recibe *sin cesar* influencias del exterior». Además, Malmberg plantea algo muy importante: «Una nueva pronunciación, una nueva palabra, una nueva estructura sintáctica se ha difundido por las vías de comunicación junto con influencias e ideas políticas, comerciales o culturales»<sup>1</sup>.

Es preciso también volver sobre las palabras de Edgar Sapir: «Los términos dialecto, lengua, rama, familia, son relativos. Pueden transformarse a medida que se extienda o se contraiga nuestra perspectiva»<sup>2</sup>. O sea, un dialecto puede convertirse en lengua o viceversa. Y cualquier cambio está muy relacionado con la relación dialéctica que existe entre realidad, pensamiento y lenguaje que, a propósito de un trabajo sobre la concepción marxista del lenguaje, explico en las páginas finales. También para Saussure «es difícil decir en qué consiste la diferencia entre una lengua y un dialecto. A veces un dialecto lleva el nombre de lengua porque ha producido una literatura (...). Los lindes de las lenguas se encuentran, como los de los dialectos, en transiciones»<sup>3</sup>.

En no pocas ocasiones se ha utilizado el término dialecto de forma peyorativa, pero esto es un error. El español que se habla en España, el que se habla en Cuba, o el de Argentina, son todos dialectos de la lengua española; y ninguno es «mejor» que otro, porque todos cumplen con la misma efectividad la función comunicativa entre sus hablantes. De hecho, cada persona es un ente polidialectal porque utiliza diferentes normas lingüísticas relativas al territorio, a la situación, a la condición social. Es evidente que el habla de las personas de La Habana no es igual al habla de las que viven en la zona oriental de la isla; y que no hablamos de la misma manera en la casa que en la escuela o en una embajada; y que las personas de setenta años no hablan igual que las de veinte. Rodríguez Adrados, por ejemplo, también considera el estilo como un fenómeno dialectal<sup>4</sup>. Es indudable que algunos

<sup>1</sup> Bertil Malmberg, *Análisis del Lenguaje en el siglo xx: teorías y métodos*, Ed. Gredos, Madrid, 1986.

<sup>2</sup> Edgar Sapir, *El Lenguaje: introducción al estudio del habla*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

<sup>3</sup> Ferdinand de Saussure, *Curso general de lingüística*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1955.

<sup>4</sup> Rodríguez Adrados, *Lingüística Estructural*, Ed. Gredos, Madrid, 1980.

autores hacen de su creación literaria una manera muy personal de la que el lector puede participar sólo por anamnesis.

La diglosia —como se le llama a esta situación en la que los miembros de una comunidad son conscientes de que las variaciones intralingüísticas o interlingüísticas de sus repertorios están jerarquizadas; y que ninguna de estas variedades es suficiente, por sí sola, para integrar socialmente a todos los miembros de la comunidad— no es una situación puntual. La situación diglósica se remonta tan lejos como nuestro conocimiento de los pueblos.

Ferguson defiende la utilidad de este término para comprender los procesos de cambio lingüístico y para explicar el marco sociocultural en el que las lenguas funcionan; e introduce las denominaciones: alta, para la variedad superpuesta o aprendida y baja, para las variedades que él llama «regionales»<sup>5</sup>. La diferencia entre ambas está en la noción de prestigio principalmente, que por lo general se le atribuye a la variedad alta. Otras diferencias son: las funciones, por supuesto, de cada variedad de acuerdo con los dominios sociales; la variedad alta casi siempre presenta una tradición literaria; la estandarización, que suele afectar a la variedad alta; ambas variedades se diferencian también en sus sistemas gramaticales, que suelen ser más sencillos en el caso de la variedad baja.

Por variedad lingüística también podemos entender el conjunto de elementos o patrones lingüísticos asociados a factores externos, tales como contextos situacionales, ámbitos profesionales, grupos sociales, áreas geográficas. Desde este punto de vista, la lengua sería la suma lógica de una pluralidad de variedades de lengua.

Después de hecha esta necesaria introducción en el tema, propongo comenzar a tratar los problemas relativos a la evolución del léxico, que están relacionados con tres causas fundamentales:

1. Pérdida de elementos lexicales.
2. Adquisición de elementos lexicales.
3. Evolución léxico-semántica.

El primero de estos elementos obedece, a su vez, a tres causas básicas: causas sociales, que tienen que ver, por supuesto, con la relación dialéctica entre realidad, pensamiento y lenguaje. Si algún objeto deja de ser funcional y necesario, su nombre también caerá en desuso. La segunda causa es el desgaste fónico, que se manifiesta principalmente en el lenguaje hablado. En Cuba ocurre, sobre todo, con las «s» y las «d» de final de palabras, que

---

<sup>5</sup> Ferguson, *Bilingualism and linguistic conflicts in romance*, 1959.

tienden a ser absorbidas. Y por último, la gramaticalización o morfologización, que ocurre cuando una palabra pierde completamente la función lexical para adoptar solamente la morfológica.

La segunda causa de la evolución del léxico está muy relacionada con la primera, pues, aunque no necesariamente, casi siempre junto a la pérdida viene la adquisición. Existen seis modalidades de adquisición: la creación, el préstamo, el calco, la lexicalización, la derivación y la composición. Esta última no es muy frecuente en el léxico cubano, no muy dado a la formación de compuestos. La derivación, en cambio, es mucho más frecuente; sobre todo, en el caso de los sufijos más que en el de los prefijos o los infijos, pues es un hecho la tendencia en el léxico cubano a la creación de diminutivos. Los casos de préstamos y calcos son abundantes también; sobre todo, provenientes del idioma inglés. Fenómeno este que ocurre a nivel mundial, pero que en Cuba, como en Latinoamérica y el Caribe, se produce con mayor fuerza, quizás por la cercanía geográfica con los Estados Unidos y la influencia de éste en sus mercados. En este sentido, podríamos mencionar como calcos: perro caliente ~ hot dog; afición ~ hobby; recuerdo o presente ~ souvenir; aplicación o aplicar ('solicitud') ~ application. Y como préstamos: video, jeans, taxi, short, ticket, performance, show, jazz; los relativos al mundo de la computación: Internet, Mouse, software, lapto, e-mail; y los relativos a los deportes, en donde pudiéramos mencionar el caso interesantísimo de «la pelota» o baseball, que es el deporte nacional de Cuba, y todo su léxico pertenece al inglés: catcher, homeron, hit, out. Pero también, aunque menos, existen préstamos del francés: ballet, restaurant, café; del árabe: almohada, alcancía; del japonés: kiosco; del italiano: piano. Las causas del préstamo son diversas: ausencia de nominación, factores sociolingüísticos (dificultad de memorización, expresividad, concesión), status de mayor prestigio.

Los casos de creación, son también muy prolíferos en el argot popular. Entre ellos podemos citar algunos muy de moda como: pasma'ó, fundi'ó. Además, está la creación de nombres propios, sobre todo, a partir de la «Y»: Yumari, Yunaisi, Yusimí. Y algunos nombres como Mismel, Mylovi... Y los nombres de las organizaciones de masas: UJC, CDR, UNEAC, FEU.

He observado que las lexicalizaciones son también muy frecuentes; por lo que, los ejemplos pueden ser múltiples: «lo más mínimo» en lugar de «nada»; «meter la pata» en lugar de «errar»; «bajar un piano» en lugar de «dar un golpe» y también «meter una piáfata», que resulta por onomatopeya; en el juego del dominó es muy común escuchar la frase «dar agua» en lugar de «revolver» las fichas; también es común llamar a un niño inquieto como «bola de humo»; a las personas charlatanas se las suele calificar como «más rollo que película», o sea, más forma que contenido, por caracterizarse por hablar mucho y no hacer nada.

Todos ellos son sinónimos, por lo que me parece bien en este punto referirme a la sinonimia; fenómeno este, que ha suscitado muchas contradicciones entre los lingüistas en cuanto pueda o no haber sinónimos absolutos. Casi todos ellos, al afiliarse a una u otra tendencia, olvidan que el plano del contenido está compuesto por dos componentes: denotativo y connotativo. Por lo general, toman en cuenta a uno de ellos, olvidando el otro. Algunos estudiosos, como es el caso de Ullman, tratan de conciliar ambas partes diciendo que la sinonimia absoluta es poco probable, pero que en los tecnicismos se puede dar<sup>6</sup>. Sin embargo, la experiencia prueba que, incluso en el caso de los tecnicismos, pueden existir matices diferenciadores.

Hay que tener en cuenta que la relación de sinonimia rara vez se establece entre los contenidos de los signos, sino entre sus acepciones; y que la sinonimia no sólo se establece entre lexemas, sino entre lexemas y locuciones, y entre locuciones; o sea, que alcanza también a grupos de datos léxicos que se presentan juntos en una construcción sintagmática determinada. Y como todas las relaciones de sentido, la sinonimia depende del contexto. Si la diferencia entre los sinónimos es predominantemente objetiva, a menudo se hallará una cierta superposición parcial en el significado. Los términos serán intercambiables en unos contextos, pero no en otros. Si los términos se diferencian emotivamente, no podrá haber superposición en modo alguno.

Las relaciones de sinonimia dan lugar a la creación de grupos sinonímicos, los cuales constituyen campos asociativos. La sinonimia está muy relacionada con los fenómenos de evolución del léxico, sobre todo, con los casos de lexicalización, creación, entre otros.

Por último, tenemos la evolución léxico-semántica, como la tercera causa de evolución del léxico, que se basa en la relación de polos, ya sea por contigüidad o analogía, que se influyen continuamente. Este tipo de casos es más frecuente de encontrar en textos poéticos donde se utilicen recursos metafóricos. Sin embargo, también podemos encontrarlos en construcciones populares. Para ello, nos basaremos en el siguiente cuadro:

Planos

	<i>contenido</i>	<i>expresión</i>
<i>contigüidad</i>	metonimia	elipsis
<i>semejanza</i>	metáfora	etimología popular

<sup>6</sup> Ullman, *Semántica*, ed. Ciudad de la Habana, 1980.

La metonimia es un fenómeno relacional que consiste en designar una cosa con el nombre de otra. En este sentido suele sustituirse la parte por el todo o el continente por el contenido. En ese caso tenemos los siguientes ejemplos:

- a) «Me tomé dos vasos», donde se sustituye el continente «vasos» por el contenido, que puede ser «agua, refresco, cerveza».
- b) «Compré fá», donde se sustituye el todo «detergente» por la parte «fá», que es una marca de detergente y de otros productos cosméticos.
- c) «Girasol», por analogía: redondo, amarillo.

La elipsis sucede entre palabras contiguas donde, por la ley del menor esfuerzo, ocurre la elisión de una de ellas, casi siempre del núcleo de la expresión, con lo cual el elemento secundario se carga con la significación del núcleo o con el significado de la expresión completa. Veamos algunos ejemplos:

- a) «Me tomé dos frías» en vez de «Me tomé dos *cervezas* frías».
- b) «Voy al Chaplin» en vez de «Voy al *cine* Chaplin».
- c) «Compré el Gramma» en vez de «Compré el *periódico* Gramma».
- d) «Me tomé una cola» en vez de «Me tomé un *refresco* de cola».
- e) «Estoy viendo el fútbol» en vez de «Estoy viendo el juego de fútbol».

Etimología popular se denomina a dos expresiones semejantes donde una de ellas toma el significado de la otra. Muchas veces este fenómeno ocurre por ignorancia, como es el caso de personas que dicen «canape» en vez de «canapé» o que confunden «aruñar» por «arañar». En el primer caso, tal vez porque asocien la palabra «cama», y en el segundo caso porque la asocian con «uña».

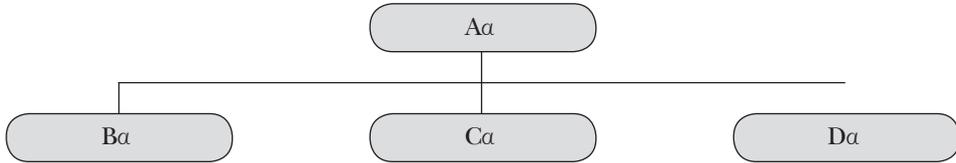
La metáfora es una figura retórica donde se establece una relación de traslación por la cual se transporta el sentido de una palabra a otra, mediante una comparación o asociación. El padre Restrepo ha clasificado las metáforas de la siguiente manera<sup>7</sup>:

1. De radiación sencilla.
2. De radiación por ases.
3. Por encadenamiento.

---

<sup>7</sup> Felix Restrepo, *Diseño de semántica general; el alma de las palabras*, Librería Voluntad, Bogotá, 1946.

El primer caso, se establece sobre la relación de una de las propiedades, semas o rasgos entre los objetos. Esto implica que sean semejantes:



En el segundo caso, el objeto tiene varios semas que alterna según sea el caso:



En el tercer y último caso, ocurre un proceso de encadenamiento de la siguiente manera:



Ullman, por su parte, también establece dos formas de clasificación para la metáfora. Primeramente, él determina el tipo de relación que puede establecer entre el «tenor» y el «vehículo». Siendo el «tenor» la cosa de la que hablamos y el «vehículo», aquello con quien la comparamos<sup>8</sup>. En este sentido, la metáfora puede ser objetiva: «el sol de tu cabello», por ejemplo, donde se establece una relación «real» por el color. De otro modo, la metáfora puede ser emotiva: «tu dulce voz», donde se establece una relación sensorial. Mientras mayor sea la distancia entre el tenor y el vehículo, habrá mayor tensión.

El otro tipo de clasificación, según Ullman, es el siguiente, donde las metáforas pueden ser:

- a) *antropomórficas*, que tienen que ver con el cuerpo humano: «boca de la bahía», «nuez de la garganta», «cuello de botella», «cabeza de ajo».

<sup>8</sup> Ullman, *Semántica*, ed. Ciudad de la Habana, 1980.

- b) *zoomórficas*, que son relativas al mundo animal: «manos de reptil», «ojos de águila».
- c) *de concreto a abstracto*: «el tiempo fluye».
- d) *sinestésicas*, que son transformaciones de sentido.

El cambio léxico refleja el triunfo o derrota de una de las formas en competencia con las demás. Este proceso de modificación empieza cuando una variedad se generaliza en un subgrupo de una comunidad y adquiere una cierta dirección y una cierta significación social. La difusión de la innovación se produce a través de los individuos que están unidos a la red, mediante lazos más débiles; o sea, que tienen mayor movilidad entre diferentes grupos sociales por estar en la periferia. Los grupos conservadores y con posición favorable en la organización social son los que generalmente se resisten con mayor fuerza al cambio.

La dinámica de los cambios lingüísticos es externa al lenguaje; proviene de los cambios en el contexto material, social, político, tecnológico e ideológico. Por lo que es importante que adjunte el siguiente trabajo.